

Acercamiento a la obra: ***Individuo Sociedad y Ecosistema***

“... *todo está en el Todo y el Todo está en todo..*”
El Kybalión

El objeto del primer capítulo del libro *Individuo, Sociedad y Ecosistema* es definir y explicar qué es la filosofía y, posteriormente, puntualizar cuáles son las causas de la crisis ecológica. Es necesario acotar que la definición de Filosofía se hizo en función de la visión particular del autor y no sobre la base de las construcciones conceptuales, teóricas y metodológicas de la filosofía occidental.

Para comprender el hilo discursivo del ensayo, es preciso explicar el pilar sobre el cual se apoyan las reflexiones del autor. En este sentido, el profesor Elías Capriles parte del principio de que existe un error en la concepción que el hombre tiene sobre sí mismo y sobre su forma de concebir y aprehender la realidad, ésta generalmente entendida como el no-sí mismo.¹ Hablando en términos propios del autor, hay una *sobrevaloración* del conocimiento o una *valorización-absolutización delusoria*, que se expresa en la interpretación que los pensamientos hacen sobre los contenidos fragmentarios de la conciencia². Lo antes mencionado tiene su correlato en la genuina sensación que tiene el hombre de pensarse, saberse y creerse un ente separado de los demás entes que lo rodean.

Sin embargo, esta manera fragmentaria de entender la realidad, esta sensación de creerse un ente separado, no siempre ha sido así. Si partimos de una concepción degenerativa de la historia, podremos ver cómo la humanidad que vivió en la llamada Edad de Oro no parecía entender el mundo en estos términos. Muy al contrario, de acuerdo con estudios de paleopatología e investigaciones arqueológicas, hay indicios de que esa *Primera Humanidad* vivenciaba la plenitud existencial a través de la integración con el Todo, mediante la disolución total del ego, donde sólo existía una inteligencia universal que constituía todo.

A este respecto, podría verse la Historia en función de un comienzo, donde el hombre no conocía la dualidad sujeto-objeto, que se enmarca dentro de una fase histórica expresada en la vivencia del hombre como hombre, como planta, como aire, como fuego; se quiere decir con esto que este hombre primigenio no se percibía separado de la naturaleza que era entendida por él como cobijo, resguardo, identidad, forma misma de ser y estar. Era ésta una época atemporal que, para algunos autores, es simbolizada por el mito, que no conoce de tiempos precisos, que sabe de hombres que sufren metamorfosis que los convierte en majestuosos animales; que sabe de animales parlantes y de amores celestiales entre diversos entes de la naturaleza. Es el mito, de acuerdo con esta concepción, el que expresa el *Mundo Encantado* que implica que el hombre sepa que él *es* la Totalidad y no parte, pedazo, de la realidad.³

En este sentido, la historia sería la historia de la separación del hombre y la vivencia de la completitud y fusión con el Todo. Al respecto, la condición del hombre iría empeorando a partir de la división casi irreversible entre objeto y sujeto. De acuerdo con la profesora Strozzi, en occidente, el germen inicial del dualismo tendría su origen en el nacimiento del *Logos* aristotélico, con el surgimiento y desarrollo de la filosofía griega, la cual supone que el hombre deja de percibirse como parte del Todo y *comprende* que es un ente separado y que además, posee la facultad de estudiar *objetivamente* esa realidad. En este mismo orden de ideas, la dicotomización de la forma de interpretar el mundo tendría su materialización más clara en Descartes, cuyo *Discurso del Método* y demás obras propugnan, promueven y defienden, no sólo un panracionalismo, sino también un método que entiende la realidad en términos de fragmentos. Además, propone que la utilización de la ciencia debe estar en función del dominio de la naturaleza para que ésta esté al servicio del hombre. Sobre estos preceptos es que se ha construido el proyecto de progreso y modernidad en Occidente, y, siguiendo este tenebroso laberinto, nos vemos ahora atónitos frente la crisis ecológica que, en muchos casos, no terminamos de asumir.

En el mismo orden de ideas, vale la pena mencionar la concepción sobre el mismo tópico esbozado por el autor en otra de sus obras⁴. Históricamente, la Edad de Oro estaría signada por esa no separatividad o cognitividad no-dual; sería pues una etapa libre del error de la creencia de ser inteligencia separada del todo, libre del *Lethe* heraclíteo (ocultación) o de la *avidya* (carencia de la sabiduría metaconceptual). Este momento histórico estaría sujeto al *orden primordial* donde *seres humanos primordiales* tendrían una vivencia de absoluta plenitud, cuyo comportamiento era natural y espontáneamente bueno, ya que no existía egoísmo. Luego, de acuerdo con la concepción degenerativa de la Historia, sobrevino la ocultación del *Logos o cognitividad universal* % entendido en términos de Heráclito % que permitió el nacimiento de la idea de un ego y su consiguiente egoísmo. El ego se cree separado del resto de los entes en una coyuntura que conllevó la eclosión del juicio y del valor. El juicio, por otra parte, se traduce etimológicamente del alemán como partición originaria, y se expresa en esa vivencia de separatividad antes explicada.

Podría decirse que la etapa de ocultación y error sería la Era de la Oscuridad que se proyecta en la perpetuación del error, pasando por múltiples crisis que se gestan en la sociedad y que culminan con la reducción al *absurdo*. Todo este proceso del nacimiento del juicio conlleva la necesidad de crear la Ley moral que ha de regir la construcción de modelos conductuales, a los cuales los seres humanos deben estar sujetos con el fin de, supuestamente, hacer el bien común.

Abramos un espacio dentro de este breve ensayo para hablar un poco de ese proyecto caduco de modernidad, fuente de la Gran Crisis que está sufriendo la humanidad. Como consecuencia del desarrollo del error dualista antes mencionado, vemos que la modernidad, como sistema, como proyecto, nos ha conducido a un profundo

desencanto. El camino ideal trazado por la matriz moderna prometía un edén de tecnología y felicidad (sobre la base de la comodidad y el confort...). Sin embargo, algo se quebró en el camino, originando que los sueños delirantes de la modernidad, con el progreso a cuestas y la promisión de felicidad en el verbo, concluyeran en una especie de pesadilla caótica. La corroboración de estos errores se ve plasmada en el horror de la guerra (donde la humanidad comprendió el doble juego de la ciencia: instrumento para el progreso, instrumento para la muerte) y en la vacuidad de las vidas que llevamos cotidianamente. Todo este mosaico social y mental requiere que los ideales modernos sean repensados y, sobre todo, merece el planteamiento de otro camino. Es allí donde radica la valía de los planteamientos hechos por el profesor Elías Capriles en su libro; ya que traza otro camino⁵ que nos devuelva al Paraíso de donde fuimos expulsados desde tiempos inmemoriales.

Volviendo a la obra objeto de este ensayo, es preciso decir que el autor comienza por establecer la relación entre filosofía y religión. En este apartado, se señala la importancia de Heráclito dentro de la filosofía, ya que éste se preocupó por intentar llevar al hombre a entender fuera de las limitaciones conceptuales, absolutizadas en la mayoría de los casos, que se definen por contrastes entre contrarios. La ruptura del paradigma de la comprensión en términos de conceptos y, más aún, en términos de conceptos apropiados como verdades absolutas, es de suma importancia para luchar en contra de una de las fuentes primordiales del error. Uno de los propósitos de Heráclito % de acuerdo con la interpretación del autor% pareciera ser sacarnos de ese error a fin de lograr una vía hacia la sabiduría o *sophia*. Una vez que se ha llegado a esta posibilidad de comprensión, es factible entender la unidad e interconexión entre los opuestos.

El profesor Elías Capriles señala que la superación de la creencia en conceptos absolutos permitiría entender que la segmentación de la realidad es producto de separaciones arbitrarias que hace nuestra percepción. Siguiendo con las ideas centrales de Heráclito, el autor apunta que el filósofo de Éfeso pretendió dar a entender que hay una gran diferencia entre los mapas conceptuales trazados por el hombre sobre el territorio de lo *dado*⁶ y la correspondencia de lo *dado* con estos mapas. En este orden de ideas, existe entonces la posibilidad de que mapas muy disímiles puedan ser aplicados a una misma realidad, ya que en gran medida la construcción de estos mapas depende de las perspectivas que adopte el que los construye. Es también muy importante destacar que Heráclito no es, como muchos piensan, un defensor de la diversidad y del cambio constante, sino más bien es un defensor de la Unidad. De acuerdo con este esquema, todo sería el *Logos* y la diversidad sería un aspecto de esa totalidad.

La idea de ser entes separados es refutada por investigaciones en el campo de la física que explican cómo la realidad está interconectada en una red compleja de tejidos de interacciones, interconexiones e interdependencias y más aún, cómo todos formamos parte de un campo electromagnético único. El autor recurre a la física no porque considere

que ésta sea la fuente de la verdad, sino porque busca ilustrar alternativamente lo antes explicado.

Según el autor, los sistemas místicos-religiosos son un camino para derribar la creencia (tan instalada ya en nuestra forma de aprehender la realidad) de que los mapas que nos trazamos son la realidad misma. Estos caminos estarían dirigidos a llevarnos a comprender lo dado en un nivel metaconceptual. Al respecto, la religión y la filosofía tendrían un mismo fin.

Para elaborar una definición, el profesor Capriles concibe la filosofía como una *actitud*, una *perspectiva* que busca precisamente desarrollar la capacidad de entender la realidad como la totalidad y la unidad que es.

Es importante destacar que, en tanto y en cuanto los sistemas filosóficos sean conceptuales, serán opinión y, al ser opinión, son ideología. Al ser ideologías% señalan Foucault y Deleuze, citados por Elías Capriles% pueden ser incluso *matrices de poder*. Para el autor, el camino místico-religioso es la vía para superar la sobrevaluación delusoria, considerando que existen ideologías terapéuticas que pueden conducir a este tipo de experiencia. Para él, serán ideologías perjudiciales aquellas que entorpezcan esa vivencia (tal como el fascismo, nazismo, capitalismo, entre otros). Si la sabiduría es la que devela la relatividad de todos los conceptos y sistemas conceptuales, debe tomarse en cuenta también que la ideología en tanto *doxa*, determina lo que debe ser considerado como falsedad o como verdad. Todo esto indica que las categorías antes mencionadas deben manejarse con sumo cuidado.

Por su parte, la ciencia asiste constantemente a una ruptura de paradigmas que corrobora la no-veracidad absoluta del conocimiento producido por ella. En el campo de las ciencias empíricas, algunos autores se refieren a los fenómenos y datos que son pasados por alto porque no podían ser explicados dentro de los marcos conceptuales prefabricados. Este elemento cuestiona la infalibilidad de la ciencia y de la endiosada razón sobre la cual se erige). A este respecto, Paul Feyerabend %citado por Elías Capriles% señala que la ciencia es ideología ya que no es capaz de construir marcos teóricos que se ajusten al resultado de lo observado; de esta manera la ciencia transgrede constantemente sus propias reglas epistemológicas que obviamente son autoimpuestas. Por esta razón es que Feyerabend considera que la ciencia no tiene porqué ser privilegiada como fuente de veracidad y validez sobre otras ideologías provenientes de otras tradiciones.

En muchas ocasiones, los resultados de los experimentos o, al menos la interpretación de estos resultados, están condicionados por la ideología y expectativas previas que tiene el investigador antes de realizar tal experimento. Tomando una idea de Bachelard⁷, hay una suerte de prejuicios insertos en la mente del investigador, que se manifiestan en la forma de interpretar el resultado de su observación, la cual padece *obstáculos epistemológicos* como las opiniones y/o conocimientos previos, que modifican la

capacidad de aceptar que tal vez los resultados arrojados por la observación no correspondan a la construcción teórica previamente elaborada. En este sentido, la ciencia puede ser considerada ideología. No refiriéndose específicamente a la ciencia, pero sí haciendo alusión a las condiciones mentales de aquel que tiene la actitud de búsqueda, tal como ocurre cuando se elaboran marco conceptuales que se quiere sean verificados a través del experimento; Hermann Hesse pone en labios de Siddhartha las siguientes palabras:

“...fácilmente puede ocurrir que su ojo sólo se fije en lo que busca; pero como no lo halla, tampoco deja entrar en su ser otra cosa, ya que únicamente piensa en lo que busca, tiene un fin y está obsesionado con esa meta. Buscar significa tener un objetivo. Encontrar sin embargo significa estar libre, no necesitar ningún fin...”⁸

Recapitulando, es preciso repuntualizar que la ciencia y la filosofía (como sistemas filosóficos) son generalmente ideologías, debido a las razones antes indicadas. Sin embargo, el autor quiere hacer la salvedad entre las meras ideologías (ciencia o sistema filosófico) y la Filosofía con mayúscula tal como él la señala.

Una de las diferencias fundamentales es que el Filósofo persigue la sabiduría que implica totalidad, globalidad; el científico por su parte, posee una visión fragmentada, fragmentaria y parcial del saber, que se cifra en los fenómenos y datos.

La Filosofía, en franca filiación con la mística, debe ser la llave que nos permita acceder al conocimiento metaconceptual, no dual; debe ser ésta la clave que permita la *desocultación* (aletheia), la liberación del error y la revelación de la genuina *Sophia*. De esta manera, la filosofía jugaría un rol fundamental dentro de la vida y sería esencial para la construcción de sociedades tendientes hacia la preeminencia de la vivencia de completitud, lo que conlleva darle significación auténtica a la vida misma.

Por otra parte, la praxis filosófica debe estar dirigida por un escepticismo que reconozca la inexistencia de un conocimiento dual y conceptual absoluto y que también abra la posibilidad de acceso a la sabiduría perdida. El autor sugiere que esta praxis debe estar complementada por la práctica de métodos enraizados en tradiciones místicas milenarias, con el objeto de facilitar el acceso a la liberación del estado de error del cual se ha venido hablando a lo largo de estas líneas. Igualmente, las ideologías filosóficas deberían dirigir sus esfuerzos hacia esa comprensión cabal y global antes citada; con ello permitirían al hombre entender que no es un ente separado y que todo lo que hace tiene una repercusión sobre el resto del planeta; de establecerse así su funcionalidad, estas ideologías estarían en capacidad de afrontar la crisis ecológica que actualmente amenaza con extinguir la especie humana y demás especies a mediano plazo.

Ahora bien, la Filosofía como camino para superara la sobrevaluación delusoria debe servir para afrontar la grave problemática social que actualmente se manifiesta y se

agrava en todo el planeta. En concordancia con el autor, si nos creemos entes separados, dominados por la visión unilateral y fragmentaria, creemos que el dolor del otro es ajeno nosotros; en consecuencia, desarrollamos mecanismos que impiden que nos pongamos en el lugar del otro. Sin embargo, personalmente creo es posible desarrollar la empatía desde el punto de vista de la psicología occidental que es un mecanismo sano para lograr ponerse en el lugar del otro, sin que esto signifique una perturbación incontrolable para el que intenta entablar la empatía. continuando con las ideas del autor, vemos que si se supera esta creencia de separatividad con respecto al otro, el dolor del otro se convierte en nuestro dolor, el cual no se rechaza en la medida en que no nos sentimos separados de ese dolor y no lo rechazamos; de esta manera no se experimentaría el dolor que surge del rechazo.⁹

Esta condición de superación del error al que ya se ha hecho alusión en distintas partes del ensayo, es la desconstrucción (proceso que se hace desde el punto de vista mental). Esta superación llevaría implícita la idea del rechazo de estructuras verticales de dominación y vejamen hacia otros seres humanos y de maltrato hacia la Naturaleza misma, que es entendida como parte misma de nuestro ser. De esta manera, “...resolver nuestra problemática individual es comenzar a resolver la problemática de la humanidad...”¹⁰

El autor plantea la posibilidad de tomar una vía que le permita a la humanidad superar la actual condición de fragmentación, para así poder alcanzar el estado de plenitud y completitud propio de la desocultación, de la llamada *Sophía o aletheia*. Esta vía estaría contenida en las cuatro nobles verdades del budismo hinayana, las cuales permiten un acercamiento hacia la dimensión del error antes mencionado y hacia la posible superación del mismo. Es preciso que, antes de continuar, se haga una breve explicación de las cuatro nobles verdades. La primera es *duhka* que se expresa en la forma como actualmente vivimos nuestra vida cotidiana, caracterizada por una falta de plenitud, como una suerte de estado de permanente carencia. Luego, hay algo que causa la condición antes citada; ésta se refiere a la falta de sabiduría no dual y no conceptual (*vidya*), ésta sería la segunda noble verdad. La superación del *duhka*, la cual constituye la tercera noble verdad, sería la denominada iluminación para los budistas. Esto implica la superación del error a través de la llamada *sophía*. La cuarta noble verdad es el camino que puede tomarse para superar la condición propia del *duhka* y acceder a la *vidya* o *sophía* (estado de plenitud total y metaconceptual).

El autor aplica este esquema a la crisis ecológica, acotando que actualmente estamos atravesando una crisis ecológica profunda que amenaza incluso la posibilidad de permanencia de las distintas especies (incluyendo la nuestra) sobre el planeta. Esta condición sería el estado propio del *duhka*. La causa primaria de este estado (crisis) radica en la falta de *sophía* que implica la comprensión del mundo en términos fragmentarios, conceptuales y duales. Como vemos, la causa de la crisis ecológica es la misma causa del *duhka*. De esta causa primaria se derivan múltiples causas

secundarias que tienen su expresión más clara en la destrucción del entorno que nos rodea y de los otros seres humanos. La solución propuesta por el autor para resolver esta crisis ecológica consistiría en la erradicación de su causa primaria. Por último, hay caminos que podemos tomar para superar la causa primaria de la crisis ecológica, que a la vez nos permita acceder a la vivencia de plenitud propia de la condición de *sophía*.

Actualmente estamos viviendo una crisis paradigmática que se traduce en una profunda crisis ecológica, social y mental, que conlleva la necesidad imperativa de tomar decisiones y de cuestionar profundamente el proyecto tecnológico y social de la modernidad. Frente a esta situación, señala el autor que no queda otro remedio (si queremos salvarnos de la extinción) que superar la visión fragmentaria para sí acceder a la sabiduría sistémica que permita reformar las condiciones actuales del planeta y las condiciones de vida de la humanidad, en virtud de abrir posibilidades para su supervivencia.

Fabiola Velasco

Notas

¹ Aquí sólo nos referimos a la creencia que tenemos los seres humanos relativa a la separación que hace nuestra conciencia en términos del ego; del yo como esencialmente distinto del no-yo. No se hace referencia con esta categoría a ninguna acepción hecha por filósofos y/o psicólogos occidentales.

² Vid. Capriles, Elías. *Estética primordial y arte visionario: un enfoque cíclico-evolutivo comparado*. Mérida: GIEEA. CDCHT. Universidad de los Andes, 2000; p.10 y s. s.

³ Clases impartidas por la profesora Susana Strozzi en la cátedra de Teoría social de la Escuela de Psicología de la Universidad central de Venezuela, septiembre del año 2000.

⁴ Capriles, Elías. *ob.cit.* p.11.

⁵ Basándose en tradiciones milenarias orientales.

⁶ Término utilizada así literalmente dentro del texto.

⁷ Bachelard, Gastón. *La formación del espíritu científico*. Paris: librería filosófica de J. Vrin, 1938.

⁸ Hesse, Hermann. *Siddhartha*. 4 ed. Barcelona: Bruguera, 1971.

⁹ Esto hace referencia a lo que postulan los estoicos relativo a las sensaciones: La sensación rechazada se convierte en dolor y la sensación aceptada en placer. Vale la pena destacar que la aceptación o rechazo de sensaciones está aunado a la introducción del juicio que dictamina el rechazo o aceptación del tal o cual sensación o estímulo. Explicación contenida en: Capriles, Elías. *Individuo, Sociedad, Ecosistema: Ensayos sobre Filosofía, Política y Mística*. Mérida: Universidad de los Andes. Consejo de Publicaciones., 1994.

¹⁰ *Ibíd.* Capítulo 1.